

Las historias de cordel y la historia del tiempo presente en la España del siglo XIX*

Jean François Botrel
Université de Rennes

En España, hasta los albores del siglo XX la literatura de cordel pese a la creciente competencia de la prensa, siguió desempeñando su papel de crónica del tiempo presente con su acervo de romances, canciones, coplas, aleluyas, etc. que acompaña, de una forma cada vez más estereotipada, eso sí, la actualidad de acontecimientos a menudo intemporales¹. En ese sentido, dicha literatura ha contribuido pasivamente a configurar la Historia tal y como se la representaron las clases populares.

En cambio parece más coherente y activa la empresa iniciada a mediados del siglo XIX, de “popularización” de fragmentos de historia contemporánea, esencialmente española, por medio de una treintena de historias de divulgación de entre las más o menos 230 que componen esa “Biblioteca Azul” española mayoritariamente novelesca².

Tales historias de episodios y sobre todo de personajes contemporáneos que se añaden a las crónicas particulares más o menos

* Este texto es la traducción, con actualización de algunas referencias bibliográficas, del artículo publicado en francés en 1987 en *Volksbuch-Spiegel seiner Zeit?* Angela Birner (ed.) (Romanisches Volsbuch Band7-Salzburg). La traducción es de M^a Carme Figuerola.

¹ Sobre este punto, ver J.-F. BOTREL: “Aspects de la littérature en Espagne sous la Restauration”. In: *L'infralettrature en Espagne...* - Presses Universitaires de Grenoble, 1977, pp. 103-121; J. MARCO: *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*. Madrid: Taurus, 1977 y M. del C. AZAUSTRE SERRANO: *Canciones y romances populares impresos en Barcelona en el siglo XIX*. - Madrid: C.S.I.C., 1982 (*Cuadernos bibliográficos* XLV).

En 1908, se encuentra todavía en el catálogo de la Galería Literaria (Tabernillas, 2 Madrid) dos romances de medio pliego titulados *Españoles a Marruecos* y *La guerra de Cuba*. Episodios heroicos.

² Un catálogo detallado de ese fondo aparece publicado en el volumen editado por el CNRS a partir del coloquio organizado por Pyrenaica en la *Universidad de Pau et des Pays de l'Adour* en 1984 (“Les ‘historias’ de colportage: essai de catalogue d'une Bibliothèque Blenc espagnole (1840-1936)”. In: *Les productions populaires en Espagne. 1950-1920*. Paris: CNRS, 1986, pp. 25-62).

noveladas de los hechos y gestas del Cid Campeador, de Bernardo el Carpio, del Gran Capitán e incluso de Ana Bolena y del "cruel" Nerón, son ante todo la historia de las guerras de España desde el principio del siglo XIX hasta la guerra de Marruecos de 1909³.

Cronológicamente, primero encontramos tratada la Guerra de la independencia con las historias de Napoleón I, de la "Revolución española" de Espoz y Mina, de los sitios de Zaragoza y de Gerona y de dos otros episodios titulados *Historia de la guerra de independencia española* y *La Revolución española*⁴. Le sigue la Primera Guerra Carlista (1833-1839) con las historias de Cabrera, de Don Carlos María Isidro de Borbón, del Conde de Montemolín, del Cura Merino, de Zumalacárregui por el bando carlista y las de Zurbano, Diego de León y Espartero, por el bando liberal⁵. Después el *Romancero de la guerra de Africa* (de 1859-1860), las historias de la "última guerra civil", de Carlos de Borbón y Este, de Savalls, de Rosa Samaniego y de Martínez Campos y Cabrinetty, se refieren fundamentalmente a la segunda guerra Carlista (1872-1876)⁶. Al principio de los años 1900, se dedicarán tres historias en verso a las guerras con los EEUU, en Cuba y Filipinas y a la derrota de 1898⁷.

Esta impresionante serie de episodios nacionales y de retratos de guerreros lleva casi a olvidar que la Revolución francesa, Luís XVI⁸, Pío IX, Isabel II, la Regente M^a Cristina, Garibaldi y Prim son también temas de historias sin gran éxito por cierto, a excepción de los dos últimos⁹.

La última historia, cronológicamente hablando, será la consagrada al General Marina, protagonista de la campaña del Rif de 1909¹⁰.

La historia de que tratan estas historias es, en su origen, la más contemporánea que exista; podríamos decir que está escrita para testigos de los acontecimientos. En efecto, excepto la literatura relativa a la Guerra de la Independencia que parece haber sido introducida en el circuito "de cordel" tan sólo en los años 1848 por el editor de Valladolid Dámaso Santarén se aprecia que se trata de historias que acaban de suceder, cuyos protagonistas o

³ En total, existe prácticamente un cuarto de los títulos del fondo donde se trata de Historia, en un sentido amplio.

⁴ Números 155, 74, 211, 210, 93 y 184 del catálogo ya mencionado.

⁵ Números 23, 31, 152, 149, 230, 231, 58 y 71.

⁶ Números 89, 90, 32, 192, 194, 144, 24. Se trata de una serie, en el sentido editorial del término, tal como lo sugiere la presentación de la Historia de F. Savalls: "el cabecilla... que hoy presentamos a nuestros lectores".

⁷ Números 92, 91 y 80.

⁸ Cf. J.-F. Botrel, "La Révolution française et la littérature de colportage en Espagne", *Hommage à Robert Jammes* (Anejos de Criticón, 1), Toulouse, PUM, 1994, pp. 101-110.

⁹ Números 184, 132, 171, 106, 139, 83 y 175.

¹⁰ Número 147. Se trata del General Marina y no de Maura como lo indicaba yo mismo en mi esbozo de catálogo (*loc. cit.*).

testigos se encuentran todavía vivos y en las que el plazo de respuesta es incluso cada vez más breve.

Así la primera generación de historias publicadas en Madrid por el catalán José María Marés, consagradas todas a los protagonistas liberales y carlistas de la Primera guerra con este nombre, aparece al principio de la Década Moderada, seis años después del Convenio de Vergara, justamente tras la Regencia de Espartero, en un momento pues, en el que se puede hacer balance de un periodo particularmente agitado. En 1845 y 1846 aparecen de forma significativa, la *Historia de Cabrera con la relación de los principales sucesos de su vida, hechos de armas, victorias, grados y condecoraciones que obtuvo en el ejército carlista y la Historia del General Baldomero Espartero*, ambos exiliados en Inglaterra. En cuanto a Zurbano y a Diego de León, fusilados por sus propios correligionarios el 15 de octubre de 1841 y el 21 de enero de 1845 respectivamente, sus historias aparecen en el catálogo de 1858.

Treinta años después, de nuevo circunstancias similares desencadenan más rápidamente los mismos efectos: entre 1876 y 1879, el sucesor de Marés y Compañía, Manuel Minuesa publica la *Historia de la última guerra civil de España entre el partido liberal y el carlista, desde el año de 1871 al de 1876 por un testigo presencial de ella*, que en treinta años, dispone de cinco ediciones tan sólo en Madrid, las historias del "valiente general caudillo Excmo. Señor Arsenio Martínez Campos", el pacificador y del pretendiente Carlos VII y de Francisco Savalls. Los retratos de los históricos y también "bandidos" Jaime el Barbudo y Rosa Samaniego figurarán pronto en esta galería.

Por fin, al producir particularmente de forma rápida sus historias del Desastre de 1898 por cuenta de la casa Hernando, Juan del Pueblo alias Fray Teodoro Rodríguez se esforzará por coger la delantera para, al contar la historia a su manera, calmar una rebelión latente¹¹.

Subrayaremos asimismo que la Historia de su Santidad el Papa Pío Noveno se publica tres años después de su elección, el 16 de junio de 1846 y que la Biografía del General Don Juan Prim aparece en 1874, es decir más o menos cuatro años después de su misterioso asesinato.

Se puede establecer que esas historias de colportaje se encuentran, en su origen, estrechamente ligadas con la actualidad, con una función noticiera heredada de los romances que en algunos casos las preceden; ese detalle se aprecia en la formulación de los títulos pero también en la importancia concedida a la cronología y a los hechos, como en la *Biografía de D. Martín Zurbano. Relación histórica de este célebre guerrillero durante la guerra*

¹¹ Analizamos esas historias en "Nationalisme et consolation dans la littérature populaire des années 1989". In: *Nationalisme et littérature en Espagne et en Amérique Latine au XIXe siècle*. Université de Lille III, 1982, pp. 63-98.

civil y la Regencia de Espartero, y de los acontecimientos que motivaron su fusilamiento en Logroño.

Esa función informativa ligada a la actualidad o a un pasado reciente parece haber sido durante bastante largo tiempo una motivación y una dimensión esencial en las relaciones mantenidas con la Historia por los lectores de historias. Lo confirman las puestas al día de que se benefician, por ejemplo, las biografías de los protagonistas todavía vivos. Es el caso de la del Conde de Montemolín cuya primera versión publicada en 1854 se completa hasta la muerte del Pretendiente acaecida en 1861 en la edición publicada por J. Minuesa tras 1875. Es también el caso de la *Historia de Ramón Cabrera*: el aumento de interés que su figura provoca en dos ocasiones incita a los editores a añadir a la edición de 1845 un capítulo sobre su emigración tras 1840 así como su campaña catalana de 1847-1849 y posteriormente, tras 1877, un nuevo capítulo que va hasta su muerte¹².

Sin duda la dimensión de actualidad se esfuma con el tiempo y los recursos a la memoria de los lectores del tipo "como recordarán nuestros lectores", resultan menos operativos. Esta pérdida de actualidad sólo es relativa, puesto que la contemporaneidad de las preocupaciones expresadas por los temas de las historias permanece intacta. Así lo prueba la larga vida de la *Historia de Napoleón I Emperador de los Franceses* editada aún por los Sucesores de Hernando entre 1908 y 1924 o también el hecho de que el Romancero de la campaña de Africa de 1859-1860 pueda ser introducido en el circuito de divulgación en 1873-1874, aunque sólo sea, como lo sugería E. de Bustillo en 1861, para

estas buenas gentes del pueblo [que] compran todavía con sus ahorros y leen con entusiasmo las coplas y los romances de las hazañas del Cid y de Bernardo el Carpio aún en las largas veladas del invierno escuchan al amor de la lumbre y de boca de algún valiente veterano los gloriosos episodios de la guerra de Independencia, aún lloran la sangre que se vertió en la fratricida lucha terminada felizmente en los campos de Vergara [...que para ellos] aquel acontecimiento tiene un interés siempre palpitante¹³

A principios del siglo XX nos encontramos ante la cuarta edición madrileña de ese romancero, "popularizado" a partir de entonces.

Tales pervivencias revelan los traumatismos colectivos que la psico-historia se emplea en tomar como referentes y en elucidar. No cabe duda por ejemplo, que tras los "azorosos tiempos" a los cuales se refiere el compilador de la *Historia del General D. Baldomero Espartero*, se observa toda la

¹² Dicha añadidura es perceptible, incluso a nivel visual, debido a un cambio de tipografía a partir de la página 31 de la edición de Reus (a cargo de J. B. Vidal), al ser las treintena primeras páginas la reproducción estereotípica de una edición anterior.

¹³ *Romancero de la Guerra de Africa* por Don Eduardo Bustillo, 2ª edición. -Madrid: Imprenta de Manuel Galiano, 1861, pp. 10-11.

profunda perturbación de las endémicas guerras civiles y fratricidas que sufre España, en particular a partir de 1833 y cuya huella se encuentra en la historiografía de la época.

Se plantea entonces el problema de saber si tales historias responden a un proyecto común y a una concepción coherente de la historia.

Sin que podamos realmente reconstruir un sistema que ni está descrito de forma explícita ni anunciado, parece que se trata de escribir una historia para todos o más precisamente, una historia de los hombres eminentes (“los ilustres personajes a quienes deben los pueblos su tranquilidad y bienestar, su ilustración y libertades”¹⁴) concebida en particular para el pueblo, las personas o clases más humildes de la sociedad “que no disponen de los medios para adquirir libros más voluminosos”¹⁵. Por cierto que en dos ocasiones el editor procede a una especie de exposición de los motivos y objetivos. Así, al principio de la *Historia del General B. Espartero*, se precisa que:

nuestro intento al escribir esta historia y otras de la misma naturaleza que ya hemos dado a luz en la misma forma se reduce a ilustrar al pueblo español dándole a leer las vidas y los hechos de los hombres que más se han distinguido en nuestra época para que con la lectura de estos hechos aprenda y estudie la fisonomía de los tiempos azarosos que corremos (p. 4)

Decenios más tarde, la formulación de la concepción de la *historia ad usum populi* es más resuelta y se fundamenta en una necesidad social y nacional:

los altos hechos y distinguidas acciones, [aparece escrito a modo de prólogo a la *Biografía del General don Juan Prim*] deben ser conocidos de todos los ciudadanos que forman la sociedad a que pertenecen los eminentes varones que las hayan ejecutado, ya para que sirva de ejemplo y estímulo para las altas empresas, ya para que respeten y ensalcen a los afortunados cuyos relevantes méritos y servicios a la patria merecen ocupar un lugar en el templo de la fama la lado de los héroes (p.3).

Veamos ahora por qué medios se opera la mencionada popularización de los “hechos esclarecidos”.

¹⁴ *Bibliografía del General don Juan Prim...*, p. 3.

¹⁵ Las expresiones empleadas para caracterizar al público de esas historias son: “buenas y honradas gentes del pueblo”, “clases más humildes de nuestra sociedad”, “pueblo”, “verdadero pueblo”, “esos que no tienen medios para hacerse con libros más voluminosos”, “personas más humildes”, entre otras.

Fundamentalmente concebiendo una historia “diferente” al alcance económico e intelectual de todos los individuos de la sociedad pues, como escribe el autor-compiler de la biografía de Prim,

no todos se hallan en disposición de comprar una obra por barata que sea ni todos pueden apreciar debidamente los beneficios o daños que causaron a las naciones la conducta y los hechos de los hombres que durante su vida son llamados a figurar en primera línea al frente de la sociedad a que pertenecen (p.3).

Por consiguiente, se evitará “la historia concienzuda que desmenuza los hechos de los ilustres personajes a quien deben los pueblos su tranquilidad” y se dejará a los filósofos y a los historiadores “la científica tarea de esplanar con detención y hacer las oportunas reflexiones...” contentándose con “estampar en sucintas páginas los distinguidos méritos y servicios del bizarro y entendido general español”, en el caso de Prim(p. 3).

Esta historia se escribirá lo más llanamente posible (“sin pretensiones y de manera sencilla”, “con la posible sencillez”) y con exactitud (“nuestro deber es narrar exactamente los hechos”)¹⁶.

Por último, la historia será lo más neutra y lo más imparcial posible para temas que, es cierto, han dividido a menudo a los españoles, de lo cual surgen las precauciones que toma, por ejemplo, el compiler de *la Historia de Ramón Cabrera*:

Vamos a trazar imparcialmente la biografía de este hombre singular, apartando cuidadosamente de nuestra pluma toda pasión que pueda alterar ni aun ligeramente la verdad (p. 3);
nosotros ... a fuer de historiadores imparciales debemos a la verdad de nuestra crónica... (p. 12);

hemos espuesto imparcialmente todos los datos que poseemos (p. 13), etc.

En otras ocasiones, el historiador recalca el que se abstenga de hacer comentarios (“sin que añadamos comentarios por nuestra parte acerca de su mérito y consecuencias”), quedando tal licencia para el lector. Es lo que afirma el prudente autor o editor de la *Historia biográfica del conde de Montemolín apellidado Carlos VI por sus partidarios*:

hemos pensado retratar al último pretendiente tal cual era en sí, sin poner por nuestra parte más que los rasgos que caracterizaron su vida. Los lectores podrán hacer los comentarios que gusten, podrán añadirle el colorido que

¹⁶ Citas extraídas de las historias de Espartero (p. 3), Napoleón I (p. 3) y de Samaniego (p. 23)

quieran, bien seguros que nosotros sólo trazaremos el perfil; ellos si quieren pueden adornarle con los colores que más les convenga. (p. 4).

Tal sería escueta y esquemáticamente reconstituida la concepción de la "historia de cordel", de la historia para el uso del pueblo que lleva al autor de la *Historia de Napoleón I* a escribir la historia "del gran capitán de nuestro siglo" desde un punto de vista muy poco español, refiriéndose incluso a "los españoles" y contentándose con una breve referencia al Dos de Mayo y a los "millares de víctimas sacrificadas en las aras del patriotismo y de la independencia nacional". La misma actitud de distanciamiento y la misma sobriedad se encuentra en la *Historia de la guerra de independencia*:

el día 18 noviembre en Ocaña, acometidos los franceses con número de 48000 hombres aunque los españoles contaban con iguales fuerzas fueron derrotados, perdiendo 5 000 muertos, 13 000 prisioneros, 30 banderas, 50 cañones,"(p. 17),

la regla consistía en enumerar los hechos y las cifras y la excepción era hacer comentarios, como en el caso de la evocación del retorno de Fernando VI en términos después de todo bastante convencionales:

en medio de las aclamaciones de un pueblo entusiasmado que le había llorado ausente por espacio de seis años (p. 24).

En cambio el lector de la *Biografía de D. Martín Zurbano* se sorprenderá por el tono vibrante y claramente apologético de la evocación del "mejor atleta de la libertad" por parte de un historiador que no disimula sus opiniones liberales al calificar, por ejemplo, de "fanático y vengativo" y "estúpido" el partido vencedor en 1823 (p. 7) o al efectuar esta pregunta:

¿Quién es el liberal que no recuerda con gloria y con asombro los innumerables servicios que prestó Zurbano a la causa de la libertad y de la Reina? (p. 17)

Dicha transgresión al principio enunciado de neutralidad e imparcialidad del historiador —existen otros ejemplos— nos conduce a interrogarnos muy pragmáticamente sobre el grado de autonomía de la historia de cordel en relación con las fuentes que utiliza en el trabajo de compilación, de adaptación, y seguramente, de la reducción que caracteriza también su escritura, en una palabra, sobre la fuerza de inercia de la historia que se toma prestada.

Las historias de cordel en general son, ya es sabido, el resultado de la adaptación, en forma de contracción o compilación, de libros o de textos que a menudo son tan sólo accesibles a un público elitista. Las fuentes librescas

únicas o múltiples de las historias históricas son evidentemente, menos fáciles de apreciar que los casos de la reducción-adaptación de obras literarias¹⁷. Pero no cabe duda que encontraremos, por ejemplo, en la abundante literatura consagrada en su época a Ramón Cabrera, al General Espartero o al General Prim¹⁸, las informaciones esenciales, incluso algunas expresiones que se repiten en las historias de divulgación editadas, según los procedimientos que el análisis de la génesis de *Historia del Conde de Montemolín* nos permitirá comprender.

En ese caso, en efecto, queda claro que el escritor “de nota” (es la expresión utilizada por el autor de la historia) de donde proceden básicamente las informaciones reproducidas, es Leopoldo Centurión, autor de *El Conde de Montemolín. Historia de la vida privada y pública de D. Carlos María Isidro*, publicada en Madrid en 1848.

Los préstamos van desde la organización general de la historia hasta el retrato casi calcado que sirve de ilustración¹⁹, pasando por las inevitables anécdotas servil e inútilmente reproducidas e incluso frases enteras como en el episodio del “charavanc” donde el Conde de Montemolín que, en la historia de L. Centurión tenía “la mano derecha cubierta con un guante blanco y la izquierda completamente desnuda, aunque llevando empuñado el otro guante” (p. 291) toma, en la historia de cordel,

las riendas con la mano izquierda en la que no llevaba guante y el látigo en la derecha en la que tenía puesto uno blanco (p. 17).

¹⁷ Analizamos con detalle los procedimientos de escritura que se derivan en “Un classique du peuple en Espagne au XIXe siècle: le Conde Partinoples” (*Mélanges offerts à Maurice Molho*. Vol. II, Paris, Éditions hispaniques, 1988, p. 47-57).

¹⁸ Pueden encontrarse vidas, biografías o historias de Ramón Cabrera publicadas desde 1839 y en 1844-45. En el caso de Baldomero Espartero, la literatura es mucho más abundante: desde 1843 y hasta 1848 se le dedican más de 12 obras, entre ellas una “novela histórica contemporánea” de Ildefonso Antonio Bermejo, un poema de Federico Díez Tejada (España y Espartero) y la famosa *Vida militar y política de Espartero. Obra dedicada a la ex-milicia nacional del Reino para una Sociedad de ex-milicianos de Madrid* (Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo arte, 1844-45, 3 tomos) cuya génesis evoca Benito Hortelano en sus Memorias. Hacia 1868 los editores le presentarán nuevamente interés.

La muerte del General Juan Prim da lugar a biografías e historias en 1871, pero ya desde 1860 se podía encontrar la Historia militar y política del General Don Juan de Francisco Jiménez y Guitied (Barcelona, 1860, 2 vol.) y la *Biografía política y militar del Excmo. Sr. D. Juan de Francisco González Llanos* (Madrid, 1860). Pero la fuente de la historia de cordel habrá sido el texto de Luis García de Luna publicado en la colección titulada “Los Contemporáneos” y publicada por la Propaganda donde también se encuentran tratados Garibaldi (1866), el marqués de Salamanca y Sor Patrocinio.

Por otra parte, las distintas “Galerías de españoles célebres contemporáneos” estaban a disposición de los adaptadores, como la publicada por Nicómedes Pastor Díaz (Madrid, Boix, 1843).

¹⁹ Pérez, el autor del xilogravado se contentó con reproducir directamente sobre madera la litografía de Algarra, de lo cual resulta un retrato invertido en relación con el original.

Dejemos aparte las frecuentes consideraciones del “escribidor” por las dificultades con que se encuentra y su mérito en resumir con tan pocas palabras una historia verídica que se merecería una narración “extensa”²⁰, para tratar de apreciar su nivel de dependencia o de autonomía en relación a su(s) fuente(s) y, por lo tanto, del nivel de autonomía de esta historia de divulgación en relación a la historia inicial.

Así, en el caso que nos ocupa, las precauciones oratorias liminares del adaptador o del editor que subrayan su preocupación por la imparcialidad pueden revelar de una cierta conciencia de que la visión reflejada incondicionalmente es la de Leopoldo Centurión, autor por otra parte de *una Historia del partido carlista español. Su pasado. Su presente. Su porvenir.* y que puede resultar sospechosa de parcialidad.

Inversamente, el adaptador de la *Historia de Diego de León, Primer Conde de Belascoain, con una breve relación de todas sus hazañas y hechos de armas durante la guerra civil hasta su muerte en 15 de octubre de 1841* no teme tomar partido al evocar al arrogante “acuchillador de las hordas carlistas”, el que

algunos han apellidado el Murat español y otros han querido denigrar llamándole rey de comedias, en fin al nunca bien ponderado Don Diego (p. 3).

Lo mismo ocurre en la *Historia de Martín Zurbano* donde el adaptador invita a “los buenos españoles” a reservarle un sitio privilegiado en su corazón (p. 3). Esas visiones ultraliberales de víctimas del liberalismo ¿no se encuentran en contradicción con la voluntad mostrada por el editor? Los lamentos profesados a propósito del hecho de que “nos hallamos divididos y envueltos en luchas intestinas y empleando contra nosotros mismos las armas” en la *Historia de Zumalacárregui* (p.3), mientras la guerra ya se ha terminado, ¿pueden explicarse de otra forma que no sea por la inercia del texto original y la torpeza del adaptador?

Parece pues que un eclecticismo ordinario prevalece en la redacción de estas historias. En tales condiciones cualquier latitud puede ofrecerse a un “historiador” como Juan del Pueblo para dar ulteriormente su visión y su interpretación del desastre de 1898 sin que deba suponerse un proyecto particular –desde el punto de vista de la interpretación histórica– del editor

²⁰ “Quisiéramos poder narrar más detenidamente algunos de los sucesos más notables de esta verídica historia, pero el estrecho círculo a que tenemos que circunscribirnos nos lo prohíbe a menudo y nos es preciso concretarnos sólo a lo más esencial de las cosas”.

“El nuevo extraordinario acontecimiento que da margen a la formación de este capítulo merecería una relación extensa porque sería necesario insertar largos documentos salidos a la luz en aquella época; pero repitiendo que no siéndonos posible procuraremos simplificarle de modo que esté al alcance de todos en muy pocas palabras.”

Hernando que no sería más, en ese caso, que un ecléctico vulgarizador de los productos disponibles²¹.

En el caso de las biografías históricas que son, recordémoslo, el género más representado, el resultado de todo lo anterior puede caracterizarse formalmente de la manera siguiente: después de algunas consideraciones sobre la situación general o sobre el tema que va a ser tratado para captar la benevolencia o justificar la pertinencia de la elección, la narración se organiza según una estricta cronología que abarca desde el nacimiento hasta la muerte (o en su defecto hasta la última fecha significativa) del personaje o héroe cuya biografía coincide con la historia de España, con la continua presencia didáctica del adaptador mediante fórmulas como "vamos a" o la interpelación de los lectores tomados como testigos.

La *Historia de Martín Zurbano* puede ofrecernos algunas ilustraciones de esos procedimientos relativamente constantes.

Así, en la introducción el historiador-narrador se vale de un sistema de oposición entre héroe y mártir, entre la cumbre de la gloria y la condena final y termina por una glorificación con forma de profecía:

héroe le proclama la nación entera; héroe le llamará la historia; héroe le immortalizará la posteridad y su nombre será emblema de libertad (p. 3-4).

La narración que sigue en pretérito o imperfecto es mucho más sobria en la expresión con transiciones tan "pedagógicas" como "Vamos a verle obrar en un teatro desconocido para él" (p. 15) y sollicitaciones de la memoria del lector testigo ("Había llegado el año 1841 y nuestros lectores recordarán..."(p. 19)). La segunda parte en su integridad está organizada por años a los cuales corresponden sendos capítulos. La historia conlleva claro está, su lote de anécdotas y un florilegio de frases célebres como la dirigida al pelotón por Zurbano antes de su ejecución: "Muchachos apuntadme bien y dadme buena muerte" (p.32)

Tales nos aparecen, sintéticamente evocadas, esas historias popularizadas que hacen las veces de historia para el pueblo, en una España donde la ausencia de una Historia general y nacional del periodo, susceptible de ser enseñada se notó durante largo tiempo²².

²¹ Cf. "Nationalisme et consolation...", *loc. cit.*

²² Al final del siglo XIX, la colección "Glorias de España. Lecturas patrióticas" (Madrid: Oficinas de la Última Moda, circa 1898) se propondrá como objetivo "recordar por medio de narraciones verídicas, sencillas y al alcance de todos, los episodios más gloriosos de la historia de España.

Cada tomito, de 32 a 40 páginas (18.5 x 12.5 cm.) constituirá la narración de un acto heroico colectivo o de las hazañas y proezas de un personaje histórico que sean dignos de admiración.

La colección completa formará una galería de lo más noble, bello y grandioso de la Historia de nuestra patria".

¿Tanto eclecticismo y tanta heterogeneidad serán exclusivos de toda comunidad de puntos de vista?

A la espera de un inventario más exhaustivo y más fino del conjunto del corpus disponible, podemos ya identificar algunas constantes o rasgos estructurales.

Así queda claro que la evocación particularmente constante y prolija de la violencia que responde sin duda tanto a las necesidades del relato histórico como a esta especie de eterna fascinación por la sangre derramada, se acompaña siempre de una condena en nombre de la moral y de la paz fundadora de las sociedades civiles.

La primera lógica lleva al historiador a deleitarse con las atrocidades cometidas por el “feroz cabecilla Samaniego”, el terrible “guerrillero” que en ocasión de un concurso de bebedores de ron fue seleccionado por el Cura de Santa Cruz o por F. Saballs, “el cabecilla que más fama de cruel y sanguinario ha adquirido”, incluso si, como en todas las historias de bandidos se censura su comportamiento.

La segunda induce una presentación de “la última guerra civil” aparentemente muy objetiva pero con una condena implícita del “cantonalismo” y del desorden republicano o la formulación de lamentos, incluso anacrónicos, sobre las guerras fratricidas²³.

A fin de cuentas, no cabe duda que más allá de las contradicciones o dudas apreciadas, la historia acaba siempre por hacer triunfar la aspiración por una sociedad armónica fundada sobre la preeminencia del estado de derecho²⁴.

Curiosamente en la España de los pronunciamientos, se supone que son las virtudes militares las que han de velar por la paz civil y en todas esas historias militares se encuentran lógicamente exaltadas, en todos los registros del laudativo, valores como la disciplina, el orden o la energía encarnadas, por ejemplo, por el “bravo militar D. Arsenio Martínez Campos”, “el héroe

²³ Como ejemplo, valgan las siguientes citas: “muchas ciudades de España se proclamaban en cantones. Alcoy había visto en su seno escenas de horror, de incendio y de sangre y Despeñaperros cortaba la comunicación con el Gobierno central, merced a las ideas federales. La cuestión política se complicaba más... Cádiz, Sevilla y otras ciudades de Andalucía estaban en abierta rebelión y el ejército... principió a insubordinar no queriendo batirse y asesinando a sus jefes y oficiales” (p. 12); o: “el Gobierno conservador republicano de Castelar que había tenido que apelar a sistemas contrarios a los de su escuela para enfrenar a la demagogia se hallaba a punto de ser absorbido por una asamblea tumultuaria y era tan inmediato el peligro que todas las clases temblaban ante el porvenir. Cartagena seguía resistiendo y tremolaba en sus muros la bandera roja del cantonalismo...” (p. 14). Las reflexiones sobre las guerras fratricidas quedan reproducidas más arriba.

²⁴ Se deriva de esta postura la afirmación hecha a propósito del “pretendiente” carlista Carlos VI: “las opiniones de los hombres son libres, nadie tiene derecho a oponerse a ellas cuando no sobresalen del círculo permitido, es decir cuando no se hace por las mismas un mal uso” (*Historia biográfica del conde de Montemolín...*, p. 4).

de Cataluña”, el ilustre general, el salvador, el pacificador, el hombre providencial que ha sabido a la vez poner fin a la República y a la insurrección carlista, en definitiva, “la esperanza de la patria”(p. 40), de una España que parece así buscar antes de la fecha su “cirujano de hierro”.

En lo que aparece, pese a lo anterior, como una lógica, ¿no late la idea que más tarde formará la historia “oficial” de España, esto es, que esos personajes excepcionales no son más que los poseedores de valores comunes a toda la nación y al talante español que se encuentran expresados ya, bajo forma de premisas, en la *Historia de la defensa y sitio de Zaragoza* o, años después, en *el Romancero de la Guerra de Africa*?

De hecho, en ambos casos la enumeración o la narración de los hechos no tiene como único fin la información objetiva:

enumeramos estos hechos [dice el historiador en un comentario] para que se vea lo que puede el pueblo cuando se arma en defensa de una causa santa y exhortado por la voz del amor y del patriotismo,

lo cual puede, en resumidas cuentas, tener un valor universal, pero que en tal caso, se ajusta a ese pueblo de

labriegos que en aquellos días de luto y de tristeza demostraron (contra las aguerridas y disciplinadas huestes francesas) saber manejar la espada de la misma manera que el arado cuando el honor y la patria lo exigía (p. 26).

Por añadidura el tono se determina desde el inicio de la historia cuando se hace referencia a “la patria del Cid”, a los innumerables “héroes que hermocean las páginas de nuestra historia” y al “León de España que yacía sumergido en letárgico sueño por no ver lo que pasaba en torno suyo” (p. 4). Las citas podrían multiplicarse.

El mismo espíritu impera en el autor del *Romancero de la Guerra de Africa* que quiere “despertar y mantener vivo en el alma el más acendrado sentimiento del amor patrio, germen de altas virtudes” a través de esas “páginas en las que se refleja el verdadero y noble espíritu nacional” (p. 4), con tanto o más énfasis o insistencia en cuanto que la historia científica muestra precisamente que el impulso patriótico debe ser dado y renovado si se quiere que el pueblo continúe a servir causas que no siempre le parecen ser suyas.

Esas historias militares de ilustres personajes españoles pueden pues considerarse en la diversidad de sus aplicaciones como la ilustración de una historia y de una sociedad en donde el protagonismo colectivo se ha excluido, salvo excepción, justificada a *posteriori*. Es obvio, en efecto que las historias *expresan in fine* el punto de vista del vencedor, que puede constatar por ejemplo las derrotas sucesivas del carlismo y celebrar tras 1876 el

arrepentimiento de Ramón Cabrera, un hombre extraordinario “cuyos sangrientos hechos han asombrado al mundo” que acaba por condenar las doctrinas de quienes querían revivir el sistema de Torquemada (*sic*) y por someter al gobierno de don Alfonso XII (*re-sic*)²⁵.

A través de las historias que han conocido fortuna diversa en su larga duración²⁶, los “buenos españoles” de la España rural básicamente, pudieron pues, al margen de una institución escolar todavía muy desfalleciente, acceder a cierta visión de su historia, de la que ellos vivieron o de la de su país.

Esa historia escrita desde el campo de los vencedores en una especie de panteón que reconcilia a los hermanos anteriormente enemigos, más allá de las contradicciones aparentes del eclecticismo que prevalece en su génesis, es a la vez reveladora y constitutiva de actitudes de las cuales no puede decirse ni que sean estructurales ni estructurantes.

Ni historia “de petrificado patriotismo arqueológico” ni historia “artística”²⁷, esta historia “popular” puesto que popularizada deja la impresión curiosa de una historia en vías de consolidación, un poco “cajón de sastre”, donde más bien se enumeran hechos o informaciones que se sintetiza o educa. Pero ya en ella se precisan los *topoi* y las imágenes más o menos estereotipadas constitutivos del “nosotros” español que más tarde se reunirán y se sistematizarán en la historia “nacional”.

Esas historias donde en vano se buscan los gérmenes de una eventual contra-historia constituyen en resumidas cuentas, una Galería de españoles

²⁵ *Historia del general carlista D. Ramón Cabrera...*, p. 36.

²⁶ Ciertas historias, en efecto, no han sido reproducidas en toda España: es el caso, por ejemplo, de las historias relacionadas con la Revolución francesa o la consagrada a Carlos María Isidro de Borbón editadas, según parece, a partir de Valladolid y que se retoman en Barcelona pero no en Madrid donde tampoco se recogen las historias consagradas a Garibaldi Cabrinetty (víctima de Savalls) e Isabel de Borbón que son específicamente catalanas en un sistema donde la circulación de los impresos y de los textos es habitual.

En el *hit parade*, y si el inventario de las ediciones es exhaustivo, se encuentra la “última guerra civil” y Espartero, con cinco ediciones que son las más buscadas, después Zumalacárregui, Cabrera, Prim, Diego de León con cuatro, Napoleón, Zaragoza, Montemolín, Jaime el Barbudo: tres, Zurbano, Martínez Campos, Carlos M^a Isidro de Borbón, Samaniego: dos, y los demás con tan sólo una edición.

Un examen rápido del trato en forma gráfica o versificada de esos mismos personajes permite constatar que Napoleón III, Isabel II, Garibaldi, Espartero y Cabrera son las figuras contemporáneas retenidas en el fondo de aleuyas publicadas por la casa Hernando y que se encuentran editadas durante el siglo XIX en Barcelona, romances o canciones consagradas a Isabel II (45), Espartero (19), María Cristina de Borbón (10), Cabrera (5), Prim (4), Garibaldi, Alfonso XIII, Amadeo I (3), C. Carlos, Martínez Campos, Napoleón III, O'Donnell (2), Merino, Napoleón I, Zumalacárregui y Zurbano (1), sin que los demás hayan, por lo visto inspirado a poetas ni compositores (*apud* M. del C. Azaustre Serrano, *op. cit.*)

²⁷ Expresiones de Leopoldo Alas “Clarín” citadas por Yvan Lissorgues en su estudio sobre “La concepción de la historia en Leopoldo Alas (Clarín): una ‘historia artística’ al servicio del progreso”. In: *Los Cuadernos del Norte*, II, n° 7, Junio 1981, pp. 50-57.

ilustres para los pobres, una historia subalterna y de segunda categoría, una historia paralela.

¿Cuál pudo ser su función? Dejemos a los intrahistoriadores la difícil tarea de seguir la huella de esa infra-historia en sus aspectos cognitivos para recordar como conclusión, el uso evidentemente plural que de ella se hizo, pues esas historias históricas son también, no se olvide, como las otras historias que constituyen ese fondo de cordel, historias para leer y para contarse, no tanto historias noveladas como historias-novela, dentro y fuera del tiempo presente.